

D2020222000181190

222200181190

Alabado Sea Kushe

“Eso del mapuche no va más, abuelo!”
Me dijo mi nieta linda del pueblo.
“Tu antituksh abuelo, eso es de él!”
“Antituksh”, lo mapuche no va más porque ya todo se va por los suelos.
“Cómo que no va más lo mapuche?” le dije con furor.
Entonces, ¿ya no va más Dios?
Entonces, ¿ya no va más toda la gente de Chile?
“Antituksh yo y tu nieta”
“Entonces antituksh la mujer!”
“Antituksh Dios”. “Antituksh la tierra?”
“Antituksh la madre?” “Antituksh las manos?”
“Antituksh el rocío!”
“Antituksh los bríos en flor del castaño?”
Largo silencio y rompí en llanto, y me hizo bien.
Largo Dios mi nieta y a las dos nos hizo bien.

(Florentina Pay, Comunidad mapuche de Lúcio Bay)

SEPTEMIEMBRE nos hace pensar en nuestros orígenes. ¡Cuidado! Estos no contemplan cuando nos proclamamos país independiente. Tampoco en los instantes en que Diego de Almagro y luego Pedro de Valdivia decidieron desmenuzarnos y conquistarnos. En Pucón, en la localidad de Keñue, vive Alberto Kerpilán, abuelo entre los que conocen de tierras y hombres. “El rocío o agua del rocío —don dice— sirve para aliviar dolores y aliviar de la pesadez del sueño”. Antes que los cristianos araucanos, antes “que la polera y la casaca”, de un modo seguro, escuchando las voces de la tierra, estábamos aquí.

Hablo de mapuches. El investigador Ziley Mora Pereira, de la Universidad Católica de Temuco —de abuelo pehuenche— es autor de un notable libro: “Verdades mapuches de alta magia para reencantar la tierra de Chile”. Y a él me remito para estos temáticas. Hablamos de dos fuerzas humanas poderosas, la que se mueve desde el norte, los aynaras, querubas, comas, diablitos, entre otros. Y las del sur, fragmentadas en diversas grietas, las que ampararon bajo el nombre generoso de mapuches, hijos del mapu. Una cultura, o si se prefiere por estar en zonas lejanas, una civilización, es una suerte de suma, de terremoto, de animismo. Podríamos pensar que los pueblos son a modo de placas humanas que se aproximan y se friccionan, se integran o entran en conflicto. Los mapuches toman las profecías de Killaipatita (“huera de los espíritus”), el volán Villarrica para los totes, los huincas. Cuando “el loro dueño del fuego” lanza sus lavas líquidas es porque en el cráter del volcán hay vaitas, los “espíritus de hombres fuertes” que se movieron empujados al wemamapu (“cielo”). Todo lo que existe tiene alma. Las masas se convierten, si un hombre falta a su palabra se altera el cielo intermedio y una porción de fuerzas rebeldes y en desorden (wefufe) modifican negativamente el destino del universo. Los hombres-placas se encuentran, se estrechan, se abrazan. Porque la tierra está encantada.

Los extraterrestres llegaron a desconcertar. La hicieron más triste. La naturaleza del mapuche es bicultural, en constante comunión y expresión de lo sagrado.

Y voy la raíz y la memoria.

Creo en la tierra, creo en mí.

George Munro ha publicado ocho libros sobre Chile, obras a las que recurren urgentemente diplomáticos y extranjeros para mostrar el país. Investigador es un deber.

Un hombre que sabe mirar

George Munro tuvo un abuelo ejemplar, Donald Munro, quien llegó a la Tierra del Fuego y “en vez de dedicarse a matar osas y yaganes, desarrolló la ovejería en esa zona. Su nieto —dice el propio fotógrafo— lo ha por rescatar la cultura mapuche y mostrarla al mundo”.

Y todo Chile, agregamos. Su archivo sobrepasa con creces las treinta mil diapositivas. El Chile que guarda y exhibe la serie de sus ocho publicaciones (“Corretera Austral, Integración de Chile”, “Balmaceda, donde los sentidos cobran vida”, “Yi-fo, una ventana abierta al sur”, “Rapa Nui”, “Embudo de Chile”, “Chile al sur del sur”, “Berta Grand, el misterio de la creación”, “Los ecos del silencio”, surge potentes, plásticas, muscosas, habiéndose como un maravilloso cuerpo vivo de vegetales, minerales, flora, fauna, hombres.

Munro nos contó cómo se hizo amigo de la machi Francisca Colipi Currio, así por Quere. Llegó al abuelo a su predio en su casa rodeada. Precedió en lento y cuidadoso a pedirle permiso para estacionaria. Y para fotografiar a doña Francisca al día siguiente. Luego, con su ayudante, se dispusieron a descansar. Ya tenían el consentimiento de la machi.

De pronto, en las tinieblas, comenzaron los diálogos. Qué diálogos: explosiones. Como bombas. “No te asustes” —le dijo George a su acompañante—, tal vez están cuando cojejes. Son cojejantes.”

Al día siguiente, con prudencia, preguntó a la machi por los cojejes. Ella muy seria le explicó que jamás hubo tal cojeja. Le mostró una serie de tarros hechos típicos, esquivas. “Abuelo los llamamos con carburo. Los encendimos para que con la luz los malos espíritus se alejaran de ustedes y pudieran así dormir en paz”.

Los cojejes Mapuche mapuches eran la suprema corteza a burlas de diálogos, algo así como recibidos con ventosas colomatas.

Ziley Mora y George Munro, entre diversos notables defensores del Mapu, están en esta septiembre (o rido reorganizando las raíces de Chile. “Yo pienso que el surgirá un verdadero Catástrofe chileno —dice Ziley López, de Pucón—, mientras de huasca y mapuche, lo primero que haría sería encontrar la conciencia del pueblo mapuche, buscar el gran tema que allí se ha perdido. “No ha mucho fui invitado por la dinámica y creciente Universidad de Temuco a dar unas charlas. Entre bromas y veras anuncié mi intención de postular al trono vacante de Rey de la Araucanía. En París me loé entrevisté al príncipe Philippe de Borja, quien recogió la herencia yacente de esta casa real, edificaciónes el título. Presumo que tengo idénticos derechos, el que soy mayor. Supongo que al príncipe le repudiaron los mapuches. Creo que mis pretensiones, por ser un francobolero, un chileño francés, y vivir en Chile, serían mayores. Mientras tanto, comenzaré a prepararme.”

Alabado sea Kushe [artículo] Enrique Lafourcade.

Libros y documentos

AUTORÍA

Lafourcade, Enrique, 1927-2019

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alabado sea Kushe [artículo] Enrique Lafourcade.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile